

EL IES JULIO VERNE DE LEGANÉS APUESTA POR LA CALIDAD**El plan de mejora del IES.
Mariano José de Larra****Julio Belinchón Belinchón, Pilar de la Encina Buenache, Pilar González Conde,
José Carlos Martínez de la Fuente**

El nuestro no es un centro diferente a muchos otros institutos de Madrid. Quienes lo hacemos diferente somos las personas, porque desde hace un año y medio nos hemos embarcado en una aventura apasionante y, de alguna manera, incierta ya que no tenemos muchos referentes a los que mirar ni ejemplos que seguir. Más bien, se trata de una experiencia en la que el propio camino lo vamos trazando a medida que avanzamos. Eso lo hace arriesgado, pero también enormemente atractivo.

Ahora estamos en el segundo curso de este proyecto que se inició en Otoño de 2006, cuando fuimos admitidos dentro del Programa de Centros Públicos Prioritarios. Para nosotros era una oportunidad que nos permitía abordar algunos de los problemas que teníamos como centro: *mejora de la convivencia*; puesta al día de unas *instalaciones* que ya cuentan con 30 años de antigüedad; pero, sobre todo, *mejorar unos resultados académicos que nos parecían mediocres y conseguir que nuestros alumnos asumieran la responsabilidad de su propia tarea*.

Pero cuando uno se propone hacer cualquier tipo de cambios que afectan a un colectivo amplio de personas, en este caso alumnos y profesores, hay que tener muy claro no sólo lo que quieres, sino con quién cuentas y qué piensas hacer para conseguir resultados. El profesorado suele ser muy escéptico y poco dado a las aventuras. Y, sin duda, hay razones para ello.

El proyecto se preveía para cuatro cursos y, si queríamos incorporar de forma paulatina a la mayor parte del profesorado y del alumnado, debíamos empezar de forma humilde: *pocos objetivos, pero claros y de resultados medibles*; pocos alumnos para que pudiéramos controlar todo el proceso sin que se nos escapara de las manos, porque un error grave es suficiente para que todo se venga abajo, y el futuro sólo sería posible a partir de éxitos visibles. Al principio debíamos implicarnos solo unos cuantos profesores y sobre unos pocos grupos de alumnos, de forma que los esfuerzos pudieran centrarse de forma intensiva en la dirección que nos habíamos propuesto de forma preferente: *mejorar las notas de los alumnos*. Si al acabar el primer curso de la experiencia podíamos presentar resultados positivos, los siguientes pasos serían más fáciles. Muchos profesores veían las ventajas de colaborar en un proyecto que funciona y genera un buen ambiente. **Ganar voluntades en lugar de imponer**. De eso se trataba.



*Equipo de Coordinación del Plan de Mejora.
Director y coordinadores
julibelinchon@hotmail.com*

Debíamos empezar de forma humilde: pocos objetivos, pero claros y de resultados medibles

Empezamos a trabajar con los alumnos de 3º de ESO con el fin de no dispersar esfuerzos. En realidad, contábamos inicialmente con los miembros del equipo directivo y con las Tutoras de los tres grupos. Sin embargo, el resto del claustro no estaba ausente del Plan. Ha habido apoyo y colaboración desde el principio, pero con enormes dudas respecto a las posibilidades de que los alumnos cambiaran sus hábitos hacia el estudio. Nos pusimos en marcha convocando reuniones con quienes consideramos que son los actores de esta obra: los padres, los alumnos y los profesores, para explicarles nuestros planes. Como lo esencial de todo esto es conseguir que los alumnos trabajen más y mejor, con el apoyo de los profesores y la colaboración de las familias, nos pareció que un paso importante sería llegar a un acuerdo explícito y concreto mediante la firma de un **compromiso personal** entre el alumno, sus padres y el centro que incluyera tanto aspectos de comportamiento, como horarios de estudio y actitudes ante su vida académica, así como propósitos de resultados en las evaluaciones. Este documento se firma en el centro después de que la familia lo haya discutido en casa. Durante 30 ó 40 minutos todas las partes analizan las características del alumno, sus dificultades y sus posibilidades. Finalmente se acuerdan los

compromisos que las tres partes están dispuestas a cumplir. Sobre todo, permite un **seguimiento muy estrecho de la marcha de cada alumno**. Eso nos parece fundamental para poder detectar las diferentes situaciones de los chicos y pedirle a cada uno con arreglo a sus posibilidades reales.

¿Qué estaba cambiando hacia mediados de curso de ese primer año? En Semana Santa era pronto para detectar mejoras en las notas, pero al amparo de unos objetivos y unos medios humildes, estábamos poniendo en marcha una dinámica de cambio y mejora en el conjunto del Instituto que no hubiéramos imaginado cuando lo empezamos. *Se estaba creando un clima de trabajo y valoración de “lo bien hecho”, tanto entre los alumnos, como entre los profesores y los padres*. Era solo una tendencia, pero muy importante. Entre los alumnos, porque estaban asumiendo que eran responsables de los resultados que obtenían y que el esfuerzo y el trabajo son el único camino para mejorar.

Para ello se estaban desarrollando una serie de tareas, tanto individuales como colectivas, para crear el *clima de respeto y convivencia* necesarios, así como *técnicas para el trabajo académico y la organización de su tiempo*. Curiosamente, quienes empezaron a mejorar sus notas mas rápidamente fueron los alumnos brillantes y, al mismo tiempo, el liderazgo de las clases estaba pasando desde los que tenían una actitud negativa, a los mejores. **Suspender estaba dejando de ser un mérito**.

Hacia el final del curso los resultados no dejaban duda: en el curso 2006-2007 habíamos transformado unos grupos de 3º de ESO con bajo nivel académico, en lo que iban a ser los mejores grupos de 4º de ESO en la historia del Instituto. Los profesores, con algunas excepciones, también valoraron positivamente lo conseguido. Había requerido un trabajo extra, pero era claro que valía la pena porque no sólo se estaba produciendo una subida en las notas, sino un mejor ambiente de trabajo. Y lo que es más importante: *el pesimismo tan propio de las salas de profesores estaba disminuyendo*. Las familias, por su parte, habían colaborado de forma generalizada, lo cual ha sido un factor determinante en los buenos resultados.

EL SEGUNDO AÑO

Con la perspectiva del nuevo curso, el actual 2007-08, nos planteamos ampliar la experiencia a los alumnos de 1º, 3º y 4º ESO. Eso requería algo más que un puñado de profesores voluntariosos: se crearon dos grupos de trabajo, con un total de unos veintitrés profesores colaborando y, sobre todo, se dio forma a la figura de los **Tutores Coordinadores**, responsables de cada uno de los niveles del Plan. Estos “Supertutores” han sido, sin ninguna duda, el motor del proyecto en este segundo año, marcando los objetivos, dinamizando, proponiendo ideas, apoyando a los tutores, conociendo a fondo a cada alumno,

Se propuso la firma de un compromiso personal entre el alumno, sus padres y el centro que incluyera tanto aspectos de comportamiento, como horarios de estudio y actitudes ante su vida académica, así como propósitos de resultados en las evaluaciones.

hablando con las familias. En definitiva, actuando como impulsores y motores de todo este trabajo, cada uno desde planteamientos específicos.

En 1º de ESO, por ejemplo, se consideró desde el principio que la prioridad era, no tanto lo académico, como la convivencia y **la creación de hábitos y actitudes en los alumnos**. Estábamos convencidos de que si eso lo hacíamos bien, **la mejora académica vendría de la mano**. Por eso, el Coordinador se ha centrado en el cumplimiento de normas, con el fin de eliminar los retrasos y faltas a primera hora, la suciedad en las aulas y la presencia de alumnos en los pasillos entre clases; en la mejora de la convivencia, evitando insultos y formas de acoso mediante programas de mediación; en acabar con la sensación de impunidad ante las faltas cometidas, sancionando de forma justa y rápida; con un seguimiento individualizado de cada alumno; dando la atención necesaria a los alumnos difíciles; siguiendo de cerca los resultados académicos; organizando la firma de los compromisos académicos y comprobando su aplicación. En fin, todo un conjunto de actuaciones que transmiten a los alumnos la sensación de que se les conoce, que nos importan, que trabajamos para ayudarles, y



que intentamos que desarrollen las cualidades que poseen y puedan obtener los mejores resultados posibles.

La Coordinadora de 3º de ESO, por su parte, ha considerado que en este nivel el trabajo académico es prioritario. Los alumnos deben adquirir una autonomía en la organización de su tiempo y de sus tareas que habitualmente no tienen. Por tanto, es necesario enseñarles a estudiar, con técnicas adecuadas, a organizar sus tardes, a distinguir lo que son deberes y lo que es el estudio propiamente dicho. Para ello, ha desplegado toda una batería de actuaciones que persiguen conocer a cada alumno con detalle, exigirle en función de sus posibilidades, atraer a las familias para que colaboren en la mejora del trabajo de sus hijos, sugerir modelos a los tutores y al resto de los profesores y dar a los alumnos el apoyo necesario para que puedan conseguir sus compromisos de mejora.

A modo de ejemplos, entre otras cosas se lleva una **ficha individual** de los alumnos con sus datos personales, antecedentes académicos y propuestas del equipo docente. Organiza la firma del Compromiso Académico individual en el que participa el alumno, sus padres, el tutor y un miembro del equipo directivo o la coordinadora. Lleva un control quincenal de las sesiones de estudio en casa. Facilita a los alumnos herramientas para el trabajo intelectual. Controla los resultados que van obteniendo, localizando a los que no alcanzan sus objetivos para entrevistarse con ellos y sus familias y realiza un seguimiento especial durante la tercera evaluación de aquellos alumnos que tienen posibilidades de promocionar y, no obstante, se encuentran en riesgo de no hacerlo.

La coordinadora de 4º de ESO sigue trabajando con los alumnos que estuvieron en el Plan el curso pasado. Se ha centrado en consolidar lo ya hecho, reforzando a los que van bien y facilitando medidas de apoyo para los más flojos. **No hay problemas de convivencia.** No hay faltas a clase significativas. El ambiente es muy bueno, incluso en el grupo de alumnos que tradicionalmente escogían las opciones menos difíciles y que, con frecuencia planteaban problemas cotidianos de diverso tipo. Durante este curso, en 4º de ESO está siendo muy positivo el trabajo para los profesores, y es previsible que la inmensa mayoría de los alumnos cursen Bachillerato.

Se requería un trabajo extra, pero era claro que valía la pena porque no sólo se estaba produciendo una subida en las notas, sino un mejor ambiente de trabajo. Y lo que es más importante: el pesimismo tan propio de las salas de profesores estaba disminuyendo.

Desarrollamos un conjunto de actuaciones que transmiten a los alumnos la sensación de que se les conoce, que nos importan, que trabajamos para ayudarles, y que intentamos que desarrollen las cualidades que poseen y puedan obtener los mejores resultados posibles.

A MODO DE SÍNTESIS

Lo cierto es que todos los alumnos perciben que estamos pendientes de ellos, que les conocemos a fondo, que seguimos su evolución, que hablamos con sus familias, que les apoyamos con técnicas de distinto tipo, que colaboramos en la creación de un buen clima en clase; no solo en la convivencia, sino en la valoración del trabajo y del esfuerzo; constatan que cada uno es responsable de sus éxitos, pero también de sus fracasos. Se reconoce a los mejores, pero se les dan también opciones a los que van peor, sin humillar, reforzando sus actitudes positivas.

Además de las figuras de los coordinadores de tutores es necesario decir que todo lo que se está haciendo gira en torno a los tutores de curso. De alguna forma están siendo el alma del Plan y, desde luego, reflejan todas las expectativas que nos habíamos fijado cuando lo empezamos.

En el momento actual no disponemos de los resultados finales que deben mostrar de forma objetiva si hemos conseguido una mejora en las calificaciones, tal como nos hemos propuesto. Todo parece indicar que efectivamente habrá mejoras; pero en esto, como en todo el proyecto, debemos ser prudentes. Estamos tratando de educar adolescentes, cambiar muchos de sus hábitos mal adquiridos, modificar actitudes. Y todo eso no es sencillo. No lo es para un adulto, pero tampoco para un joven. Es preciso perseverar, los mejores resultados se obtendrán en un plazo de dos o tres años. Pero sin duda ya hemos conseguido cosas que valen la pena: el cambio de ambiente del centro. Entre los alumnos, desde luego, pero también entre los profesores.

Lo que empezó como una pequeña experiencia entre unos cuantos osados, en este momento compromete cada vez a más profesores. Todos trabajamos un poco más, pero nadie duda de que nos compensa. Y ese gusto por lo bien hecho da mayor sentido a nuestra tarea: tenemos una buena razón para empezar cada día nuestra jornada. El profesorado se siente orgulloso de ver que su implicación da frutos. Y eso, en los tiempos que corren, no es poco.